

CRÓNICA

TESOROS DEL MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA

En la Lonja de Zaragoza se ha presentado esta magnífica muestra que presenta una cuidada selección de los importantes fondos que conserva el Museo Nacional de Escultura de Valladolid. Como expone el Dr. Jesús Urrea Fernández, Director de esta Institución en una breve introducción al Catálogo de la muestra¹ el núcleo primitivo de sus fondos se constituyó con bienes de los conventos desamortizados que proporcionó al Museo, por las específicas circunstancias históricas del devenir de la historia artística de Castilla, piezas maestras de la escultura española como son las obras de Alonso Berruguete, Juan de Juni o Gregorio Fernández. Legados posteriores y la sabia política de compras llevada a cabo por el Museo han ido integrando nuevas esculturas y pinturas a sus colecciones ampliando el horizonte de su desarrollo.

El objetivo de la Exposición era divulgar en zonas en cierto modo ajenas al desarrollo del arte castellano, obras cumbres de nuestros mejores artífices de la escultura nacional que con su quehacer desbordaron los estrechos límites de lo regional como ya en su tiempo hiciera Berruguete o el propio maestro Felipe Vigarny que envió a su hijo a aprender con el gran maestro de la escultura aragonesa Damián Forment.

El Catálogo, coordinado por el Dr. Manuel Arias Martínez, aparece precedido por la citada introducción del Dr. Urrea, su Director Científico, que en breve síntesis expone la historia de los locales del Museo, el emblemático Colegio de San Gregorio al que recientemente se ha incorporado el Palacio de Viana, acondicionado para sus labores museísticas y la llamada Casa del Sol, Palacio de los Condes de Gondomar, con su parroquia aneja de San Benito el Viejo, en proceso de restauración, para su adecuación a su futuro destino.

Es difícil seleccionar entre las piezas expuestas las que representan mayor interés. Conviene destacar, por la dificultad de su encuadramiento estilístico, el interesante sepulcro de madera del

¹ Tesoros del Museo Nacional de Escultura. La Lonja, Zaragoza, septiembre-octubre del 2005. 175 pp. con il. en color.

l Marqués de Villafranca del Bierzo, obra del siglo XV (Cát. nº 2), la deliciosa figura de Santa Catalina, de Felipe Vigarny (Cát. nº 12) o el retablo de la Pasión atribuido a un prácticamente inédito artista, Fray Rodrigo de Holanda (Cát. nº 13) Las esculturas del retablo de San Benito el Real de Valladolid, (Cát. nº 14) obra señera de Alonso Berruguete, la impresionante Dolorosa de Juan de Juni (Cát. nº 16) con las figuras del Paso del Camino del Calvario con la bellísima Verónica (Cát. nº 23), encargado a Gregorio Fernández y de complicada historia, nos introducen en la contemplación de la obra de los tres mejores representantes de la brillante escuela vallisoletana. El San Antonio de Padua y la Santa Clara (Cát. nº 21) atribuidas al taller de Pompeo Leoni, con base documental, son una interesante muestra del quehacer del gran maestro italiano en el campo de la madera. Son muy curiosas por ejemplo las esculturas del San Benito de Palermo (Cát. nº 34), las que integran el interesante grupo de San Joaquín, Santa Ana y la Virgen (Cát. nº 35) atribuido ahora al sevillano José Montes de Oca o los deliciosos tondos de la Prudencia, Fortaleza y Templanza (Cát. nº 37) de Pedro de Sierra. En síntesis la Exposición nos presenta una visión muy completa de la mejor escultura española que incluye, además de las dichas, obras de Pedro de Mena, Luis Salvador Carmona, Francisco Salzillo y Salvador Gurri. El Calvario (Cát. nº 41) de taller guatemalteco y un Belén napolitano (Cát. nº 42), obras adquiridas en el mercado de arte, muestran la ampliación de objetivos del Museo.

Los famosos retablos-relicarios de San Diego de Valladolid (Cát. nº 18-19) nos introducen en un campo poco explorado que integra aspectos de interés para la historia del mueble, de la pequeña escultura y de la iconografía como el pequeño escaparate denominado Casa de Nazaret (Cát. nº 30) testimonio del arte de la cera.

El fondo pictórico del Museo es reducido pero de extraordinario interés como muestra la cuidada selección de las obras expuestas. Destacan las monumentales representaciones de Santiago el Mayor y San Andrés (Cát. nº 4) del Maestro de San Ildefonso y el grupo de Santa Ana con la Virgen y el Niño (Cát. nº 6) del Maestro de Santa Ana. La obra escultórica de Alonso Berruguete puede compararse con su magnífico óleo sobre tabla de la Crucifixión (Cát. nº 15) y admirar la bella Inmaculada (Cát. nº 17) de Pantoja de la Cruz junto a otras importantes obras de Vicente Carducho, Diego Valentín Díaz o Bartolomé González, panorama de la pintura española que completa obras de otras escuelas como los lienzos del flamenco Thomas Willeboirts Bosschaert.

La calidad de las obras expuestas y la selección de los artistas representados confiere especial valor a esta muestra cuyo recuerdo asegura su cuidado catálogo con la breve síntesis de la composición de sus fondos y las fichas de las obras expuestas, redactadas por reconocidos especialistas.

MARGARITA M. ESTELLA

LA EDAD DE UN REYNO: SANCHO III EL MAYOR Y SUS HEREDEROS. LAS ENCRUCIJADAS DE LA CORONA Y LA DIÓCESIS DE PAMPLONA

(Pamplona, del 26 de enero al 30 de abril de 2006, Baluarte)

La Fundación para la Conservación del Patrimonio Histórico de Navarra, dependiente del Gobierno de dicha Comunidad, ha reunido en el nuevo Palacio de Congresos de Pamplona, más de 250 obras de arte pertenecientes a la época en la que la dinastía jimena dominó el ámbito navarro, esto es, desde el siglo X hasta el primer tercio del siglo XIII. Dichas obras, sin embargo, no se restringen a dicho territorio, ya que encontramos también piezas vinculadas a los otros espacios políticos y culturales de la Península, con los que la mencionada dinastía mantuvo relaciones de diversa índole: Castilla, León, Aragón y Al-Andalus. Las obras expuestas provienen de varios puntos de Navarra y de ciudades como Madrid, París, Florencia y Nueva York, entre otras.

La exposición, dividida en varias secciones temáticas, concede una gran atención al contexto cultural en el que se desarrolló la política artística de los monarcas navarros, un contexto que incluía elementos tan varios como el legado intelectual isidoriano, el arte islámico, las reformas monásticas y la formación del Camino de Santiago. Centrándonos en lo artístico, las obras seleccionadas dan cumplida cuenta de la gran variedad de materiales y técnicas del mundo medieval, gracias especialmente a la abundante presencia de piezas de primera categoría en su género. Comenzaremos por citar la magnífica colección de manuscritos, que incluye los Códices Albedense y Emilianense, así como varios Beatos y biblias. Entre las piezas de eboraria destacan las arquetas islámicas y el Arca de San Millán, de la que se han traído algunas de las placas conservadas fuera de España. La orfebrería, abundantemente representada, cuenta con el relicario de San Isidoro como pieza señalada, mientras que entre los esmaltes debemos mencionar la exhibición del famoso frontal de Aralar. El campo de la indumentaria es cubierto por el completo ajuar funerario del arzobispo Jiménez de Rada. Finalmente, y para no resultar excesivamente prolijos, señalaremos únicamente la presencia de numerosas piezas de pintura mural, escultura, textiles, cerámica, forja, numismática y diplomática. En suma, la lista de obras pone en evidencia el gran esfuerzo realizado en esta muestra por su comisario, el profesor Bango Torviso, –quien ha organizado ya numerosas e importantes exposiciones de arte medieval–, y por el equipo que le ha acompañado, si bien no todas las piezas previstas pudieron llegar a tiempo a la inauguración, debido a ciertos problemas en los trámites aduaneros, ajenos a la organización. Se trata, pues, de una magnífica exposición, en la que sólo notamos ciertas deficiencias técnicas en lo que se refiere a la instalación.

También debemos alabar el espléndido trabajo editorial que se ha llevado a cabo en el catálogo, en el que han colaborado más de cuarenta expertos españoles y que consta de dos grandes volúmenes con muy buenas reproducciones fotográficas. Los ocho kilogramos que pesa este lujoso catálogo confirman el enorme interés que el gobierno de Navarra ha mostrado en la realización de esta exposición.

JUNKO KUME
Universidad Waseda – IH (CSIC)

DELHY TEJERO. 111 DIBUJOS

Museo Municipal de Arte Contemporáneo de Madrid
Del 1 de diciembre de 2005 al 22 de enero de 2006

“Mi pintura de ahora no tendrá interés, será débil y absurda. No será ya ni exageradamente sexual y repugnante como para interesar, ni tan delicada, espiritual porque estoy tan cerquita de las dos cosas que ya no estoy en ninguna. Creo yo que debo de estar en la raya./Debe de ser terrible, porque la raya es como una cuerda. ¿Y qué haré en la cuerda? Como una gallina, tendré que dormir.”¹

Y así fue, Delhy Tejero se vio obligada a dormir varias décadas sin que se le dedicara una sola línea de interés en las historias del arte contemporáneo español. Este hecho se complica si se le añaden una estética difícil de encasillar, una personalidad compleja y atormentada y la pertenencia al reducido grupo de mujeres artistas que comenzaron su actividad en el primer tercio del siglo XX.

¹ Noviembre de 1938 “Los cuadernines”, en Sánchez Santiago, Tomás (coord.): Delhy Tejero “Una muchacha y una maleta”. Zamora, 1998-1999, p. 195

Poco a poco, no obstante, parece ceder el olvido, algunas obras monográficas y exposiciones comienzan a ofrecernos elementos de juicio para conocer a esta ilustradora, pintora, muralista y mosaicista.

A su actividad como dibujante está dedicada la exposición del Espacio Dos del Museo Municipal de Arte Contemporáneo de Madrid, Delhy Tejero (1904-1968). Ciento once dibujos. En las distintas secciones de la misma se descubre a una artista que presenció de forma directa la renovación artística que supuso el siglo XX. Se formó en la Academia de San Fernando, alojándose en la Residencia de Señoritas de Madrid, posteriormente vivió en París hasta la ocupación alemana para, finalmente, regresar a España. De esta manera se relacionaría con artistas como Maruja Mallo, Torres García, Remedios Varo, Esteban Francés, Óscar Domínguez y otros miembros del grupo surrealista de París, con los que llegó a exponer.

Todos ellos le propusieron unirse a su grupo, de todos aprendió algo sin decantarse nunca por ninguno. Así en sus ilustraciones para los libros “La Venus Bolchevique” y “Así habló el Dios de la guerra” podemos apreciar la influencia de la estética Art Déco. Ésta se combina con el rescate de lo regional en sus estilizados dibujos de tipos populares y con el mundo de la fantasía de sus ilustraciones para cuentos. También se aprecian relaciones con el Surrealismo en la “Serie de las Brujas”, no sólo en lo que a su temática se refiere, sino, especialmente, en el empleo de técnicas como la decalcomanía, aprendidas en sus años en París. Además estas brujas –de las que hizo muñecas, también expuestas– nos hablan de un rico mundo interior, de una búsqueda del sentido trascendente de la vida que la llevaría a refugiarse finalmente en la religión, destruyendo muchas de sus obras más vanguardistas.

En las dos últimas secciones de la muestra se recogen distintas vistas de Madrid y un conjunto de dibujos de temática diversa. Curiosamente, la artista prefería retratar los aspectos más sombríos de la ciudad, esto podría interpretarse como un rasgo de modernidad, de ser consciente de un mundo cambiante y, muchas veces, sórdido; lo cierto es que coincide con una visión de la ciudad habitual en las vanguardias del momento. En la miscelánea final se aprecia de nuevo la dualidad de una artista que se movía con soltura tanto en las propuestas más renovadoras como en las más tradicionales del momento.

Finalmente, la aportación al conocimiento de Delhy Tejero se completa con un catálogo donde se incluyen estudios sobre distintas facetas de su obra. Éstos están a cargo de los profesores José Luis Alcaide y Francisco Javier Pérez, Miguel Cabañas y Eduardo Alaminos. Concluye la publicación con las imágenes de las obras contenidas en las distintas secciones en que se divide la muestra.

Con esta exposición tan cuidada y bien estructurada, se contribuye e invita a la profundización en el estudio de una artista compleja e interesante. Esperemos que así se conozca una faceta más del arte español contemporáneo, valorándolo en su justa medida dentro del panorama nacional e internacional.

NOEMI DE HARO GARCÍA
Instituto de Historia (CSIC)